

**Practicar el sacerdocio del evangelio y desarrollar los grupos vitales
con miras al cumplimiento del propósito eterno de Dios**

Lectura bíblica: Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9; Ap. 2:6; He. 10:24-25; Hch. 1:14; 1 Co. 14:31

I. Por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos practicar el sacerdocio del evangelio:

- A. “Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo”—Ro. 15:16:
1. Lo que Pablo hizo al predicar el evangelio y ministrar a Cristo a muchos gentiles fue un servicio sacerdotal ofrecido a Dios, y los gentiles que ganó mediante la predicación del evangelio fueron una ofrenda presentada a Dios.
 2. Por medio de este servicio sacerdotal, muchos gentiles, que eran inmundos y contaminados, fueron santificados en el Espíritu Santo y llegaron a ser tal ofrenda, una ofrenda aceptable a Dios; fueron separados de las cosas profanas y fueron saturados con la naturaleza y el elemento de Dios, y así fueron santificados tanto en posición como en su manera de ser.
 3. Tal santificación ocurre en el Espíritu Santo; esto significa que, basado en la redención de Cristo, el Espíritu Santo renueva, transforma y aparta para santidad a los que han sido regenerados al creer en Cristo.
- B. “Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”—1 P. 2:5:
1. El sacerdocio real y santo (v. 9), que es un cuerpo coordinado de sacerdotes, es la casa espiritual edificada; Dios desea una casa espiritual que sea Su morada, un cuerpo de sacerdotes, un sacerdocio, para Su servicio.
 2. Los sacrificios espirituales que los creyentes ofrecen en la era neotestamentaria son: (1) Cristo como la realidad de todos los sacrificios de los tipos antiguotestamentarios, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la transgresión (Lv. 1—5); (2) los pecadores que son salvos mediante nuestra predicación evangélica, ofrecidos como miembros de Cristo (Ro. 15:16); y (3) nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y lo que hacemos para Dios (12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18).
- C. “Tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales Yo también aborrezco”—Ap. 2:6:
1. La palabra griega traducida “nicolaítas” significa “conquistar a la gente común, vencer a los laicos”; por eso, *nicolaítas* debe de referirse a un grupo de personas que se consideran superiores a los creyentes comunes.
 2. Esto fue indudablemente la jerarquía establecida por el catolicismo y el protestantismo; el Señor aborrece las obras, la conducta, de estos nicolaítas, y nosotros debemos aborrecer lo que el Señor aborrece.
 3. En la vida apropiada de iglesia no debe haber clero ni laicado; todos los creyentes deben ser sacerdotes de Dios—1:6; 5:10; 1 P. 2:5, 9.

II. Por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos edificar los grupos vitales—He. 10:24-25:

- A. Debemos tener una comunión íntima y minuciosa en Cristo como el elemento y esfera, ejercitando nuestro espíritu con mucha oración, orando de manera minuciosa en cuanto

a nuestro estado, nuestra condición espiritual y nuestra situación presente en el Señor y con Él.

- B. Debemos compenetrarnos orando mucho y de manera minuciosa, como la flor de harina del trigo, con todos los miembros de nuestro grupo, con el Espíritu como el aceite, por medio de la muerte de Cristo como la sal y en la resurrección de Cristo como el olíbano, de modo que lleguemos a ser una masa para el Señor—1 Co. 5:6-7a; 10:17; 12:24; Lv. 2:1-13:
1. Debemos confesar el pecado del individualismo y la individualidad.
 2. Debemos confesar todos nuestros defectos, debilidades, faltas, errores, transgresiones, ofensas, pecados externos e iniquidades internas, y pedirle al Señor que nos perdone.
 3. Debemos confesar nuestra naturaleza pecaminosa, sus manchas, su apego con la contaminación del mundo y su vejez, y pedirle al Señor que nos limpie con Su preciosa sangre.
 4. Debemos confesar los problemas relacionados con nuestro modo de ser y la peculiaridad de nuestro carácter.
 5. Debemos negar nuestro yo, nuestros hábitos y nuestra pasada manera de hacer las cosas—Mt. 16:24.
 6. Ya no debemos tener más confianza en nosotros mismos ni tampoco confiar en nuestra capacidad natural.
 7. Debemos amar a todos los miembros de nuestro grupo con el mismo amor y en el amor de Dios—Fil. 2:2.
- C. Debemos guardar la unidad del Espíritu, o sea, la unidad del Cuerpo, en la unanimidad según el deseo del Señor, orando mucho y de manera minuciosa—Ef. 4:3; Hch. 1:14; 4:24:
1. Debemos condenar todos los conceptos que exaltan el yo y renunciar a todas las opiniones divisivas.
 2. Debemos renunciar a todas las preferencias personales e ignorar nuestros gustos personales.
 3. Debemos seguir la dirección del Espíritu y respetar el sentir de los demás miembros.
- D. Debemos consagrarnos corporativamente como nazareos al Señor, orando mucho y de manera minuciosa—Nm. 6:1-4:
1. Debemos permitir que el Señor gane todo nuestro grupo como una sola entidad, a fin de que se lleve a cabo Su economía neotestamentaria.
 2. No debemos cumplir ninguna clase de obligación formal, sino servir al Señor según el guiar orgánico del Espíritu.
- E. Debemos ser vencedores en esta era orando mucho y de manera minuciosa; esto es, según el llamamiento del Señor en las últimas palabras que habló a los santos que están en las iglesias, a fin de reemplazar la iglesia degradada—Ap. 2—3.
- F. Debemos orar mucho y de manera minuciosa:
1. Por el sacerdocio neotestamentario del evangelio, a fin de buscar, visitar y tener contacto con los pecadores para que reciban la salvación de Dios y lleguen a ser miembros orgánicos del Cuerpo de Cristo, y luego ofrecerlos a Dios como sacrificio neotestamentario—Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9.
 2. Para que al igual que nodrizas podamos nutrir y cuidar con ternura a los recién nacidos en Cristo en las reuniones de hogar—1 Ts. 2:7.
 3. Para que los santos sean perfeccionados mediante la enseñanza mutua en las reuniones de grupo, con miras a la obra del ministerio, que consiste en edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—Ef. 4:12-13.
 4. Por el profetizar de todos los santos en las reuniones de la iglesia, con miras a la edificación orgánica del Cuerpo de Cristo como el organismo del Dios Triuno procesado—1 Co. 14:1-5, 12, 23-26, 31, 39a.